

ra en la muerte: y si gastase en apercibirlo toda la vida, andaria en ello acertado. Si esperamos la solemnidad de vna fiesta en las casas de los del mundo, que se aperciben para ello, y q̄ se previenen de cosas tanto antes, y esto para vn solo dia que ha de passar como los otros: pues quien nos engaña, para no apercibirnos para vn dia eterno, y para parecer delante de vn Juez, que no puede ser informado, con lo que lo son, los que nos vén por de fuera, si no que sabe lo intimo de nuestras conciencias mas clara, y distintamente que nosotros mismos? Y en lo que podemos nosotros engañarnos, no puede esta soberana grandeza? Y si á los mas perfectos amenaza esta figura con los descuydos, q̄ por nuestras culpas son naturales; porque como no estamos habituados á resistirlos, están como cosas naturales: y si tanto peligro es este, que tiene vñas, para despedazarnos, como se ossa nadie á asegurar? Como ay quié se atreva, á poner su causa delante, del que assi amenaza á los hijos, y almas con quien él se regala? Porque no estava este cuero con poco vino, ni solo el medio lleno, hasta la boca estava, y hasta mas no haber; por lo qual me parece, que es la mayor alteza de amor, que vn alma en esta vida puede alcanzar. Y en este estado está amenazandole este peligro, y solo está su bien, ó su mal en tener castigados estos afectos: porque de no hazerle vendrá á perderse: Y qué mayor calamidad que esta? Pareceme, que esto mas se ha de castigar con penitencias interiores, que con otra cosa; porque mas me parece, q̄ es este efecto de las pasiones mal mortificadas, q̄ no de la carne mal castigada; aunque tambien importa, que ella lo esté con discrecion, de fuerte, que por acudir á lo menos

que son las penitencias, no falten á lo mas que es el amor.

Pareceme, que este gato no tendrá fuerças para dañar, si fuéremos amigos de la reprehension, y del castigo de qualquiera persona; y que en las injurias nos ayamos con nosotros mismos con vengança, diziendo contra lo que en ellas la carne siente: cata ay, traydor, lo que mereces: cata ay, traydor, lo que mereces: pide á tu Señor mercedes, para quien te dize la verdad, aunque no hago yo esto, como debo, quando á cada passo me dizen las palabras, que V. m. sabe; y yo no las pongo aqui, no por mi que mi Señor sabe, quan de buena gana las dixera por mi quebranto, mas por autoridad de quien las dize, digome yo: todo esto es assi, q̄ no han de mentir las siervas de Dios, ni sus Esposas; mas no me las dezian antes, aunq̄ las merecia por el miedo de mi mala lengua. Sea mi Señor bendito, que esto me descubre, que debo de tener alguna mejoría, pues ossan dezirme, lo que hasta aqui no ossavan por ser yo tal; porque si no se están siempre cortando las vñas deste gato, que son todos los afectos de las pasiones, que el amor proprio resiste, y no quiere recibir en la carne que ama; solo esto será bastante á dañarle, y á destruir los bienes, que en mucho tiempo, y con trabajo se adquirieron. Pues como digo, este cuero estava colgado de la foga, que digo, lleno, y desviado de todas las partes de la tierra, y el gato, que digo, encima dél: el lugar donde estava, era baxo, y apartado del alto donde la vanidad estava, aunque en lugar donde la veía. Conoci por esto, quan lexos están las almas, que aman á Dios de todo, lo que les puede levantar livianamente; porque el peso del amor de Dios quando este es verdadero, y está en todo desahido de la carne, y de todas las

las cosas que ella apetece, no serán mas poderosos todos los poderes del mundo, á levantarle vanamente, q̄ lo sería vn ayre muy sutil para mover vna roca de vn lugar á otro; assi como tan poco serian los desprecios, ni abatimientos para entristecerla, ni quitarle la paz, y quietud interior: está en vn medio tan pacifico, y quieto, que ni lo vno la puede derribar, ni lo otro la puede levantar.

Trae grandes bienes el amor de nuestro dulce, y amoroso Bien si halla lugar en el alma, donde obre sus efectos; mas es menester saber darle lugar: él lo enseñe por su amor, que en esto está el punto desta leccion del Cielo, y en esto está nuestro provecho, ó nuestro daño. Si no nos desahimos de nosotros mismos, todo el tiempo se nos irá en caer, y levantar. Es peste abrasadora el amor proprio en la vida del amor de nuestros amorosos bienes: es Dragon, que se traga los hijos espirituales del alma; y quando del todo no los mate, por estar él con algun quebranto; porque el amor de Dios le tiene amortiguado, á lo menos mientras dura el fervor, me parece, que es imposible, aver entonces amor proprio, sino me engaño. Y si por esta causa no los mata del todo, á lo menos despedazalos, y arañalos, aseandolos en quanto puede para con los Proximos; porque están á la mira, con los que tratan de virtud; y en viendolos, que responden con alguna defenla á las injurias, que es la prueba de la verdad, desdoran las obras, que ayian de ser de provecho para los otros; y en lugar de aprovecharles, les dañan, y con esta migaja de amor proprio se deslufran, y asean todas las demás obras de virtud. No ay cosa, por donde pierda mas la virtud, que por este cami-

no: de manera, que éste dragon del amor proprio, sino puede acabar las obras de virtud, puede asearlas, y dañar á los Proximos; por lo qual no me parece (segun aqui conoci) que puede obrar el amor de Dios los efectos, que obrara, si del todo estuviera muerto el amor proprio del virtuoso, y que ama á Dios, y de dia, y de noche no le aparta de sí. Nadie sabe, lo que piensa, y la maldad del mundo piensa de los demás lo que de sí mismo, y que por aquel camino se busca la vanidad: y aunque no creen esto del todo; porque no quieren del todo sus mismas conciencias, que lo crean; á lo menos es cosa, que dizen, y que yo he oído á sus mismas bocas; y assi están á la mira, de como se lleva la injuria, y el menosprecio, y los agravios que se reciben. Pues si esta es la prueba, y en ella faltamos, como queremos que halle lugar el amor de nuestro amoroso Bien Jesus, para los efectos, que ha de obrar en nosotros? Es tanta la seguridad, que su amor pone en el alma, y el peso tan quieto que en estando el alma llena de su amor tiene; que parece cosa insensible. Qué son las injurias? Qué los menosprecios? Assi está vn alma, oyendolos, y cantandole á su Esposo mil alabanzas al son dellos, como si su carne ya no sintiera por estar ya muerta: y todos los sentimientos humanos con què despego los oye? Y con què quietud se halla en medio dellos? No ay cosa que menos pena le dé, ni ninguna de que menos caso haga: parecele, quando le faltan, que pierde sus tesoros en perderlos.

Todo este negocio está en mostrarnos á sufrir con buen rostro; aunque passe el cuerpo la azedia, y la hiel aquellos primeros dias; porque despues no le es penoso, el llevar el

trabajo; porq̄ nuestra naturaleza es de suerte, que en lo que la impone, en esso se va. Assi que en mortificaciones interiores me parece, q̄ está el quebranto deste animal, que veí mas, que en las del cuerpo; porq̄ si estas injurias las recibe con inquietud el alma, que ama á Dios, esta vna sola que le consientan al gato hincar en el cuero, donde el amor se guarda, bastara para traer en pos de si todas las demás vnas, que le despedacen; porque si se le dá al cuerpo lugar, para sentir su injuria, claro está, que no le ha de amar al que la hizo. No hemos de echar de ver en los agravios de los hermanos, ni mirar (como lo enseña el mayor de los amadores de Dios) si el mundo nos aborrece, y nos odia; porque el amor de Dios esto pide; amor para los que nos aborrecen, y no despues de pasada la injuria, sino luego mientras estamos en ella: q̄ es leccion de la vida de nuestra alma, para q̄ sus amadores la imiten. En medio de las mayores afrentas que jamás recibió, la dió al alma enamorada suya que la reciba de su boca, y la tenga en todo, lo que el mundo llama injurias; como en la verdad miente en esto, como en todo, que es ser deshonrado dél la mas alta, y esclarecida honra que jamás se alcança; por que la grandeza de la honra está en el padecer por Dios nuestro Señor. Mas en medio dellas el que ama, ha de tomar las palabras de la boca de su amado, y dezirle: *Padre perdónalos, que no saben, lo que hazen*: son mis hermanos menores; y assi como á niños quiero, que les perdone; y que mires, que están desnudos de la luz, que vuestro amor pide, para ser conocido. Si ellos me maltratan, Amado, vos les aveis de regalar; y si me persiguen, vos les aveis de sollegar; y si me quisieren matar, vos les

Luc. 23.  
vers. 34.

aveis de guardar, y dar vida; y esto no con mal semblante al recibirlas, sino con vn rostro alegre, y sereno: que es esto de gran provecho, para quien lo mira.

Bien conozco, que trae consigo grande dificultad esta manera de sufrir injurias: bien sé, que no es para todos, ni yo hablo con todos, q̄ esta leccion no me la dá mi amable, y dulce Jesus para todos; porq̄ donde no ay desprecio, no será posible el llevarlas assi. Mas no ay, para que regateen los amadores de mi Señor el precio, que su amor nos pide, que es amar á los hermanos, quando ellos nos aborrecen: que no es nada, lo q̄ se nos pide por él. Qué gran cosa es esta, que nos pide nuestro amoroso Bien, que matemos, y le ofrezcamos en el Altar de nuestro corazon, prometendonos, que al olor del humo deste agradable Sacrificio descendirá su Magestad al alma, y la hará su Cielo esclarecido, y morada, y aposento de toda la Santissima Trinidad? Y que si el Sacrificio lo continuaremos nosotros, q̄ por su parte no faltará el estar con nosotros siempre: es algo de valor, lo que por este valor se nos pide? Es tan nada, que en la mas alta magestad del mundo será mañana gusanos, y hecho desprecio de todo el Inferno, si con tiempo no mira esto. Qué cosas estas tan preciosas para regatearlas con este amor, y grandeza, que mañana por subidas que estén, pararán en estos lugares! Y qué altezas las que trae consigo el amor de mi amoroso Bien, para que no anden los desseos de su amor rogandole, q̄ se haga el trueque! Mas con ser tan poco lo que mi amable Bien pide, y tanto lo que dá, es él el que ruega siempre: y no ay en la tierra, quien conozca desprecios, pues no quieren tantos bienes por los males, que les

dán;

dán; muchas que traen pidiendo, no puede subir *caper del Pan de vida* todos nada. *Repentancia, y entenáremos, si n. p. al. no puede hazer, e. uerte mejorar n. g. de antes m. a. o. s. t. b. c. d. e. f. g. h. i. j. k. l. m. n. o. p. q. r. s. t. u. v. w. x. y. z.* a lo amoroso Bien mio, la nada que pedis; y por esta nada q̄ grandezas prometéis? Muerte del amor propio pedis; porque no halla asfiento seguro el vuestro, donde viue este traydor. Qué tiene que ver esta poquedad que pedis, con la menor de las grandezas, y gracias que por él dáis? Qué ay que darle á Dios, si el hombre le niega esto? Y si es prueba de los amadores, el sufrir injurias con amor, de los que se las hazen por la gloria, y honra del amado: como no es esto lo mas precioso, y estimado entre los amadores deste soberano Señor? Darse el hombre á si por Dios, y dexar su vileza por esta alteza, es renovar, y levantar la baxeza de su ser, y bolver al centro, de donde salió para permanecer en él para siempre: esta alteza, y buelo tan levantado, no le pide mas que la muerte del amor propio; y ay quien regatee para si mismo vna cosa tan baxa, dada en precio de vna cosa tan alta? Qué es todo el hombre, ni de que se puede preciar, sino de solo ser amador de Dios? La qual dignidad avia de ser buscada con tan gran cuidado, como es el descuido, que en esto tenemos. Y pues tan de valde nos ruega nuestro amoroso Bien aora, no lo perdamos, que podrá ser que no lo halleemos, quando la necesidad nos haga buscarle; pues tan cierto sabemos, que lo avemos menester; y sino por su amor, sea por su temor, y por el amor nuestro, que deste temor se passará al amor. Busquete él, y muera el amor propio; que al punto que él sea muerto, entrará el de el amante Divino, que no quie-

re, q̄ este tirano le ocupe la posada. Por el estar el cuero quieto, y sin moverse, estado tan apartado de los arrimos, entendi el peso tan seguro, que está en el alma; quando está llena deste Divino licor; y que por mas que la vanidad sople, ni todos los contrarios le hagan guerra, está inmovil á todos; lo qual no haze, quando algo es vino, y algo ayre de amor propio en él; porque todo se alborota, y el ayre se vá apoderando dél, y muchas vezes viene á sacar con los continuos movimientos, y juizios q̄ en él se levantan el vino de amor de Dios, y quitar la paz del corazon, que es el lecho florido del Esposo, en el qual si halla alboroto, no reposa; porque quiere que se le guarde en este lecho continuo silencio. De todo esto está libre el alma, que en todo se desprecia, y conoce, que es poco todas las injurias, para la que ha ofendido á vn Señor tan dulce, y amoroso.

Dixome mi Señor: *Si todos los hijos de Adán muriendo á si mismos, viviesen á mi, desassidos de su amor propio, el qual ha de morir, para que viva el mio: y todos quisiesen ser capaces, para encubar el vino de mi amor, que de tan buena gana yo les doy, no barian en él mas mella, que la puede hazer en el agua del mar vna hormiga; pues como no les dolerá á los mios, ver los pocos, que le quieren gustar, ni beber, despreciando la vida por la muerte, y los mayores tesoros del Cielo, y suelo, por la mayor miseria, que jamás se ha visto? Y assi los bienes que se les dán en esta vida, perecen en solo ella: mas este vino precioso, y el vaso que dél se hallare lleno en la hora de la muerte, ha de ser por las manos del mismo amado puesto en la bodega, donde todos lo beban para siempre jamás sin fin; porque este es el propio lugar, donde recibe su perfeccion sin contrastes, que le lastimen, y ofendan: y*

Cam. 1.  
vers. 16.

cora

con todo son tan pocos los que de estos bienes quieren llenar sus almas, y gozar de los bienes que en esta vida, y en la otra se les dan.

## CAP. V.

**Duda la V. Madre de la vision pasada, y castigala N. Señor. Habla altamente de los efectos de la comunión: dá la razon, porque los experimentan pocos; y persuade con razones muy eficazes al perfecto desengaño, y verdadero amor.**

**E**sto he conocido de vna cosa, q quando la veí, me pareció, que no era nada; aunque por otra parte bien conocí, que encerrava misterio; y diréle á v. m. lo que escribiendola, me aconteció. Yo dixé: Si pienso, que estos accidentes son de oracion, y no lo son? Y si lo que escribo es cosa, que yo naturalmente puedo hazer; y me engaño? Estuve toda la mañana, sin saber escribir cosa, ni como se avia de hazer. De la fuerte que estuvo mi entendimiento, mi Señor solo podrá, si se sirve su Magestad, mostrarlo á v. m. como haze, y á hecho otras vezes: mas yo me levanté, y me fui por la imposibilidad, que hallé para entender, ni escribir nada. Mas cayendo en el yerro de mi incredulidad oy, dixele á mi amoroso Bien mi culpa: y que (como fu Magestad sabe) el mismo desprecio mio, y como mi miseria es tanta, no hazia caudal dél, que su Magestad entriega á mi baxeza; y luego á la tarde me bolvió á dar la luz, que para esto me dá, y aquel sentido, que quando me comienza á mostrar en la oracion, lo que tengo de escribir, el qual no me dá, hasta que lo estoy escribiendo: el qual es

guardar, y dar vida; y esto se dezir <sup>al semblante al</sup> recibirlas, rostro alegre, y sereno: lo, si fu Magestad <sup>gran provecho,</sup> para tro del alma, <sup>da.</sup> para la boca, para que las <sup>trae consigo,</sup> ma, sin acordarme en ningun <sup>po</sup> cosa, de las que tengo de escribir, si para ello no soy primero de su Magestad advertida. Como quando vn dia desta Octava del Santissimo SACRAMENTO me dixo mi Señor dividiendo la Antifona de las Vísperas: *Quan suave es el Señor.* Yo le dí las gracias por esta merced en nombre de todos los pecadores, estando en el regalo, q mi alma siente entre fuego, y lagrimas amorosas caufadas de su amor; á lo qual me respondió mi Jesus.

*Así es; mas suave soy para los hombres, que ninguno dellos jamás supo conocer; mas no para todos, q las palabras que se siguen declaran, que solo en los hijos es conocida esta suavidad, y en ellos está escondida, la qual ninguno gozará, de los que aman cosas de la tierra; porque no cabe en menos lugar mi suavidad que en todo el corazón; de suerte, que á solo mi amor han de estar vivos, los que la gustaren. A solos mis regalados hijos muestro la suavidad, que para ellos está escondida dentro del Pan Celestial, que doy al hombre por comida. Doylo á todos, para combidarlos á todos á la suavidad de mis amores: llamo á todos, y todos se llegan; mas por su mal se llegan muchos; porque el mantenimiento de amor la prueba, y las arras dél con que Yo enriqueci mi Esposa la Iglesia, el atrica de la ponzoña del pecado, si se come con el mismo pecado, este muere al que le come. Para mis hijos los que dando de mano á la vida pasada, y á la vanidad, y á todos los estorvos en que el mundo los ha puesto, se buelven á las faldas, y regalo de su Madre mi Esposa la Iglesia, pidiendo confession firmes en el propósito de no bolver á pecar, y confusos de las.*

dán; muchas que traen pidiendo, q les laben; subir <sup>comer del Pan de vida,</sup> haziendo nada. <sup>Repentencia, y entera satisfacion,</sup> no puede hazer el q no tiene <sup>propósito de antes morir mil muertes, q bol-</sup> ver á lo que antes confesó, este al no <sup>gustar;</sup> porque la cera se ablanda, y el todo se <sup>ablanda;</sup> y como está la vida en este Pan, del que viene bien arrepentido, así está la muerte, del que no lo está. No gustará la suavidad de hijo, el que no trae espíritu de hijo, ni comerá vida, sino muere el que no llegare despedido del todo de la muerte del vicio: mas como no puede la Esposa saber los secretos del corazón de su Esposo, si no es por su confession; solo Yo sé, qual merece la suavidad de hijos, y á estos solos la muestro, puesto que me doy á todos: no todos se dan á mi; y así mas les valdría á los que llegan á mi con la raíz del pecado, que ellos bien saben, que no han de dexar, que no se llegasen al combate de amor, ni se pudiesen á recibir la vida de las prendas de él, que es para solos los hijos. Yo á todos llamo, y mi Esposa á todos recibe en sus amorosos brazos: mas no todos se avian de llegar á él por el daño de sí mismos; porque el bocado de vida que se ordenó para la salvacion, y regalo de los hijos, essa misma comida es la condenacion, de los que no saben esconderse de sí mismos dentro del mismo Sacramento; porque es torre, y fortaleza de arrepentidos, y penitentes, casa de recreacion de amantes, la alteza de los vinos preciosos, con que el alma se olvida de todas las cosas, y de sí misma; donde recibe el beso de paz de la casta boca del amado; el qual no solo se dá á las almas, sino al cuerpo en señal de la union que con el alma haze: es Dios vino, y en él todas las tres Personas Divinas.

Pues si esto es para tan altos fines ordenado; y lo que ordena la Summa Sabiduria para vn fin, no pueden los hombres ordenarlo al fin que quieren, y esto en qualquier obra; en la mas alta de to-

das como lo harán? Si es defensa de arrepentidos: como se offan á llegar á él, los que no lo van? Si es refugio de los verdaderos penitentes, que ponen fin á sus males: como se llegan á él, los que dentro de sí ponen aquel tiempo por tasa, para luego bolverse, á lo que dixeron con sola la boca, que no bolverian? Si es Pan de los hyos; como puede, y se atreve á llegar á él el esclavo de Satanas? Si es el Paraíso de las almas limpias: como offan llegar á él, los que son abysmo de suziedad? Si se ordenó este vino preciosissimo para el olvido de los encantos, y enredos del mundo: como los que no tienen en sus obras otro fin, sino el mundo se llegan á él? No seria mejor para ellos, y para mi mayor servicio, que antes que se llegasen, hiciesen vna confession profunda, y no tantas sobre peine? No seria mejor, que cortassen las raíces, que les impiden su bien, que no que sembrassen sobre ellas la alteza del Trigo, que en las enrañas Virginales nació, y floreció, dando para todos fruto de vida, si ellos mismos no lo hizieran de muerte para sí cada vno? Pues como Yo, Hija, no puedo ser engañado, ni todo lo criado junto será poderoso de enderezar á otros fines las obras, que Yo para vno enderezo: con esta fuerza con que ellos las quieren retorcer para otro fin, del que Yo les ordeno, que es con tan conocido daño, y pérdida de los que esto hazen, que les seria menos mal dexar de llegar á mi, que no llegar á menudo, y sin enmienda. Quieren del Santuario hazer casa de ladrones; y quedase el Santuario para el fin que Dios lo ordenó, y lleuarse ellos consigo la pena, y el azote que su atrevimiento merece.

Si son ellos, los que lo profanan, el no puede ser profanado, quedando sus almas, y obligados á penas eternas. De manera, que ay suavidad para hijos, y azote para los enemigos: y por que solo Dios conoce, qual lleva espíritu, y alma de hijo: y él por su parte, es de todos, y no es mas de vnos, <sup>de</sup>